From One Sea to Another

A Mari Usque Ad Mare, Vol. I · de Armand Du Silence

RESEÑA

Reseña de Alessandra Micheli · Les Fleurs du Mal · 2 de octubre de 2026

De vez en cuando, no lo niego, sueño con surcar los mares.

No, claro, para conocer nuevas culturas o descubrir nuevos mundos, sino para ir en busca de R'lyeh y ver a mi Cthulhu dormir y soñar.

Lo que importa, sin embargo, no es qué necesitas, qué buscas o por qué te embarcas. Lo importante, y estoy convencida de ello, es precisamente el movimiento.

Ese que te impide quedarte quieto en tu sitio, en tu nido, y te empuja a buscar respuestas dentro de ti precisamente cambiando la percepción.

Y nosotros, por ahora, solo podemos hacerlo a través del viaje.

Por eso, durante siglos, y me alegro de ello, las aventuras marineras han sido devoradas por generaciones de adultos y jóvenes. Recuerdo con deleite las tardes de otoño y de invierno en que, en el sillón de mi abuela, al anochecer, cuando todo afuera parecía cubierto por una brisa de cristales, leía las aventuras del Corsario Negro.

¡Oh, Salgari, cuántos sueños me regalaste!

Cuántos viajes, mientras el cuerpo se quedaba allí, acurrucado al calor, y la cocina de la abuela se llenaba de olores apetitosos.

Pero yo estaba inmersa en el aroma salobre de las algas que se descomponían, mientras peligros indecibles bordeaban mares surcados con una sana dosis de locura.

Y cuántas paradas en La isla del tesoro, en busca de objetos preciosos y antiguos.

Por eso, cuando Armand me propuso su libro, sentí de verdad la necesidad de leerlo.

Para reencontrar a esa yo llena de valor que, aun quedándose en su zona de confort, surcaba los mares.

Así que me senté en el mismo sillón de cuando era niña, un poco gastado por la carcoma y por las uñas de los gatos, con mi Kobo a la luz moribunda del atardecer.

Quinientas páginas, lector mío.

Devoradas como si fueran tres.

Con los ojos un poco llenos de lágrimas por haber reencontrado a aquella muchacha intrépida que, en la proa de un barco corsario, gritaba órdenes a sus grumetes.

Hasta encontrarme en los hielos y en las regiones inhóspitas de un Quebec que se parecía terriblemente al Klondike de las aventuras de Jack London.

Pues bien, Armand ha tenido el arte de hacerme revivir emociones distintas, pero unidas por un elemento común: dejar el propio nido para salir al encuentro de lo diferente.

Cultura.

Entorno.

Incluso ideales, porque la vida de un pionero o de un colono cambia por completo tu perspectiva.

¿Y saben qué pensé después, al dejar el libro y mirar una luna burlona flotar sobre mi ciudad dormida?

Que, en el fondo, es esto lo que hoy nos falta.

No nos falta tanto la imaginación como el valor de ir al encuentro de lo desconocido. De sentirnos cada vez, incluso en Roma, un poco pioneros y un poco exploradores.

Piénsenlo.

¿Cuántas veces recorren el mismo camino?

Muchas, se lo digo yo.

Y, sin embargo, basta un pequeño desvío, un trayecto menos previsible, para darnos esa sensación de aventura.

Eso es lo que necesitamos.

Hoy que la imaginación se reduce de verdad, porque en el fondo nos basta un clic para estar virtualmente donde queremos.

Vivir la vida a través de las fotos aniquila las ganas de explorar, las ganas de novedad.

Pues bien, yo pienso, en cambio, que esta necesidad de ir más allá debe conservarse.

Y si lo consigue un libro, bienvenido sea.

Porque solo saliendo de nosotros mismos, en el fondo, podemos crecer.

Y así, cuando pasé la última página, volví a ver bosques desconocidos, tribus tal vez hostiles y toda una vida por escribir.

Y comprendí que quizá es justamente esto lo que necesitamos.

Que no todo sea legible.

Que también sea un poco loco y un poco absurdo.

Porque ser humanos significa tener la posibilidad de robar el fuego a los dioses.

Quizá no lo hagas NUNCA, pero sabes que puedes.

Así que vayan, de un mar a otro.

Sin detenerse en la trama, sino en el sentido del viaje mismo que, como bien explica Irene Grandi, lleva consigo las ganas de no volver nunca más.

Reseña original (en italiano) de Alessandra Micheli, publicada el 2 de octubre de 2026 en lesfleursdumal2016.wordpress.com.
Traducción al español.